Año 1. Jueves 12 de Febrero de 1863. Número 37.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes..... 9 rs.
Por tres id..... 24
Provincias, por un mes..... 10
Por tres id..... 27
Un número suelto *cuatro cuartos*

EL SEGURA.

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTÍFICO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE NOTICIAS.

PRECIO DE INSERCION.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 12 segun el número de veces.
A los suscritores se les rebajará segun el valor.
Toda insercion en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 74 céntimos línea.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 12 DE FEBRERO.

INTERESES MATERIALES.

—

En nuestro artículo editorial del dia 7 de este mes, nos ocupamos de ciertas cuestiones de ornato público, porque juzgamos lo exije así el decoro de esta capital; mas como quiera que su importancia no es para tratarlas de una manera superficial, ni mucho menos para presentarlas en bosquejo, que fué lo que entonces hicimos, nos creemos en el caso de esplanar nuestras apreciaciones, permitiéndonos hacer observaciones sobre cada una de aquellas, á fin de que no se consideren nuestros deseos como arranques del momento, creyéndolos utópias irrealizables.

Sentado este principio, que puede considerarse exórdio de la série de artículos, que nos proponemos publicar, natural parece seguir el mismo órden, con que hemos indicado aquellas mejoras.

El alineamiento de las calles, es la primera de ellas, y sobre este importante ramo de la bien entendida administracion local, es sobre el que se ocupará hoy nuestra mal cortada pluma, al trazar los inconexos caractéres que componen este desaliñado artículo.

Es incuestionable que el buen aspecto de una poblacion, depende en primer término del alineamiento y anchura de sus calles, de la regularidad de sus plazas y del buen gusto que nos muestran las fachadas de sus edificios.—Pues bien, Murcia, que como poblacion antiquísima, estuvo en poder de los Arabes por largo período de tiempo, necesitaba de muchas mejoras en este sentido, por cuanto natural era que la poblacion adoleciese de los defectos que presidia en el gusto de aquellos invasores, que procuraban como uno de los medios de su defensa, la estrechez y tortuosidades de las calles.—Por fortuna, y merced al largo tiempo que desde aquella fecha acá ha transcurrido, la poblacion se ha regenerado en este punto, siendo hoy contadas las vias de comunicacion interior, que aun nos recuerdan aquella pasada época.—Trabajo largo es en verdad corregir en el hombre sus defectos, cuando la educacion ha estado descuidada en su niñez, pues de la misma manera, necesario es emplear centenares de años, para regularizar una poblacion, edificada con negligencia, y sujeta solo al capricho de un vecindario, á quien no imponian sus leyes, obligaciones de ningun género, prevaleciendo en él únicamente el deseo innato de conservacion, por cuya causa procuraban ocultar sus riquezas y familias, por medio de esa repugnante construccion.—Los adelantos de los tiempos modernos han ido infiltrando sus consecuencias, haciéndonos comprender los beneficios de una regular edificacion, ya con respecto á la belleza de las poblaciones, ya tambien como medida sanitaria; pues nocivas son en verdad y afectan en mucho nuestra constitucion física, las calles angostas en que no penetra el sol, y los edificios que carecen de ventilacion.—Todos los Ayuntamientos se han consagrado á este asunto; pero sus buenos deseos se han visto en muchos casos sujetos á exigencias particulares, cediendo su lugar la justicia al egoismo personal.—Y no se crea que desconocemos la rectitud que presidia en los actos de aquellos municipios, no, hicieron lo que pudieron, y Murcia debe estarles agradecida, aun cuando su mision la llenaron á medias, adoptando el sistema de las contemporizaciones, unas veces por complacer al individuo y otras por falta de recursos.—Recientemente se ha incurrido en faltas, que como de carácter permanente, se prestan á la crítica general.—El ángulo unido á la casa núm. 7 de la calle de Salcillo, la nueva casa núm. 3, de la calle del Contraste, las dos que se han edificado en la calle del Pilar, números 14 y 20, el corte que se hizo en la casa número 3 de la plaza de los Gatos, y las reparaciones verificadas en las casas núm. 28, de la calle de la Frenería y núm. 3, de la calle de Lúcas, nos ponen de manifiesto esta amarga verdad.—En las primeras se dejaron imperfecciones repugnantes, y en las dos últimas se consintió estrechar las calles, pues los pies que se echaron á sus muros forales, tomaron de ellas el terreno necesario para que aquellos quedasen nivelados en toda su estension; esto se ha ejecutado á la vista de todos, y se ha dejado ejecutar por los Ayuntamientos, faltando á los deberes que su cargo les impone, contraviniendo á lo que las mismas corporaciones tenian acordado,—y haciendo caso omiso de las leyes recopiladas que á la materia se refieren.—Estos y otros ejemplos que citar podríamos, fueron los que nos movieron á llamar la atencion del actual Ayuntamiento sobre este asunto, porque persuadidos estamos, atenderá con preferencia á este ramo

—89—

cruzó presurosa el valle
cantando sus desvaríos,
que por el aire resuenan
como el vuelo de los silfos;
y sin escuchar sus ayes
holló con sus pies el lirio.
¡Pobre lirio! en su agonía,
á la pastora un suspiro
de bendicion consagró,
diciendo: muero tranquilo;
esa niña me ha sacado
del infierno en que he vivido;
¡bendita sea la hora
en que la pastora vino!»

Jacinto Garcia.

—88—

EL LIRIO Y LA ROSA.

—

En un pintoresco valle
entre selvas escondido,
donde corre un arroyuelo
que jugueton y tranquilo,
fragancia presta á las flores
que crecen entre sus riscos;
hay una fragante rosa
cuyo capullo encendido
aun conserva entre sus hojas
pura gota de rocío.
Cerca, muy cerca de allí
se mira un lirio marchito,
y es, que el lirio ama á la rosa
y la rosa no ama al lirio.
De pronto, una pastorcilla,
la de rostro peregrino,
la de mirada de fuego,
la tan sobrada de hechizos,

—85—

únicamente la dicha,
yo os juro, madre del alma
constantemente tener
en él fija la mirada.»
Dijo: y la rizada brisa
desplegó sobre él sus alas,
mientras ufanas las aves,
en su márfil se miraban.

Miguel Gazque Llopis.